

margarita
garcía flores

**adelina
zendejas:
la lucha
de las mujeres
mexicanas**

Cuando se escriba la historia del feminismo en México, Adelina Zendejas abarcará varios capítulos. Nacida en 1909 en Toluca, Estado de México, muy joven inició la defensa de los derechos de la mujer. Ha luchado de maneras diversas: como maestra —graduada en la UNAM—, periodista y escritora. Dice que en un tiempo se le conoció como Adelina Folletos por los ensayos que escribió (*Desorganización de la familia antisocial, La guerra: delincuencia infantil y juvenil, La crisis de la educación en México, La mujer en la Intervención Francesa*). Próximamente aparecerá el primer tomo de su libro *Las luchas de la mujer mexicana*, publicado por el Fondo de Cultura Económica.

Adelina se mantiene fiel a los ideales revolucionarios de su juventud y a su feminismo. Tiene gran energía y capacidad de trabajo. Hace 48 años publicó su primer artículo, y hoy, en el periódico *El Día* es responsable de la columna *Ellas y la vida*, bajo el seudónimo de Yolia, única en el diarismo nacional que habla seriamente del feminismo.

— ¿Cuántos años tenía usted cuando empezó sus actividades feministas?

Catorce años, escribí mi primer artículo que publiqué en

un periódico que se llamaba *Acción Social* en Toluca. Cuando lo leo me río mucho.

— ¿Cómo era su familia?

— La de mi madre era muy feudal y de puros varones. Pero ella, si hubiera nacido en otra época, habría sido la Pancho Villa más terrible, porque siendo muy creyente y muy buena católica es una rebelde tremenda. Tan rebelde, que no tenía más salida que casarse y se casó antes de cumplir los 14 años con un hombre que le llevaba 29 años y que era un obrero ferrocarrilero, ascendido a los puestos de administración por méritos y por un accidente profesional que lo obligó a trabajar en la oficina. Lo extraño es que mi mamá no compartía su filosofía, él era ateo. Era muy gracioso porque él se iba a pelear con Dios y a reclamarle. Se me quedó siempre eso en la cabeza, yo no creía en Dios. Y mi mamá, de una familia de intelectuales, de la gran burguesía intelectual, le fue tan terriblemente adicta que para mí tiene una medalla de honor, porque su familia la despreciaba por haberse casado con ese hombre. Padeció miserias. Yo me acuerdo del hambre de niña. Cuando alguien roba por hambre pienso que está totalmente justificado, porque nosotros pasamos hasta tres días sin comer. Una vez nos sacó la Cruz Roja por inanición. Ella nos daba agua con sal, muy inteligente nos